

AIXELÀ CABRÉ, Yolanda (2022). *Africanas en África y Europa (1850-1996)*. Barcelona: Edicions Bellaterra

Jordi Moreras Palenzuela

Profesor lector Serra Húnter

Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social - Universitat Rovira i Virgili

jordi.moreras@urv.cat

<https://orcid.org/0000-0002-8557-821X>

David Lowenthal decía que el pasado es un país extraño. Quizá lo sea para representar la suficiente carga de alteridad, que nos obligue a preguntarnos la época de la que provenimos, y cómo esta condiciona nuestro presente y nuestro porvenir. Ahora que el deber de memoria parece ser un imperativo moral para nuestras sociedades, el trabajo de Yolanda Aixelà Cabré nos ayuda a entender mejor una parte de nuestra historia que toca revisitarse. Y debemos hacerlo desde el rigor analítico, sin caer en las derivas de un postureo militante que se empeña en meter al pasado con calzador en los parámetros del presente.

El enfoque de su detallado estudio es singular y abre nuevas perspectivas futuras, ya sea aplicadas al estudio de las relaciones históricas entre Guinea Ecuatorial y España, como en el conjunto de análisis que pretendan profundizar en el estudio de las relaciones coloniales (y poscoloniales). Frente al enfoque ingenuo que revisa críticamente el sistema colonial y pone en evidencia la racionalidad de un dominio político con voluntad extractiva, y se escandaliza al desvelar los pilares prejuiciosos sobre los que se asentaba la política colonial, lo que propone Aixelà Cabré es situar a los actores inmersos en ese proceso en tanto que colonizados, en testimonios de un espacio de relaciones complejas, en las que la dimensión de clase social acaba jugando un papel muy relevante. Al fijar su mirada en los testimonios de personas africanas que transitaban entre esa geografía colonial, de una tierra a otra, pone a la luz un aspecto poco conocido (como es la presencia de africanas de ascendencia fernandina en Barcelona a caballo entre los siglos XIX y XX), que, a su vez, le lleva, en

una cierta continuidad lógica, a tener que hablar de la historia de la presencia africana en la sociedad barcelonesa. Todo ello, contribuye a recuperar esa memoria compartida, que nos ha de servir no tanto para pasar cuentas con el pasado, sino para poder superar ese paradigma disolvente que relaciona toda «presencia extraña» en nuestra sociedad como resultado de migraciones económicas.

El siguiente halo de luz que aporta el trabajo de Aixelà Cabré es la incorporación del género en el análisis de estos tránsitos y en la comprensión de estas colonialidades, que condicionaron las relaciones entre africanas y europeos. El hecho de analizar la vida de Amelia Barleycorn de Vivour y su trayectoria en la sociedad burguesa barcelonesa, más allá de ser considerada como una excepción o como una anécdota poco relevante, se convierte en doblemente reveladora. Por un lado, por las diferencias existentes en la sociedad guineana durante la colonización, las cuales provocaron que los krió de Fernando Poo fueran acusados de ser «colonizadores negros». Por otro, por la paradoja que suponía que las mujeres fernandinas, de acuerdo con el estatus que le proporcionaba su capacidad económica, no solo ejercieran una influencia política superior a la de otras mujeres europeas de clase alta (en Santa Isabel, pero también en Barcelona), sino que pudieran superar la discriminación derivada de su condición racializada en tanto que mujeres africanas.

Aixelà Cabré escribe un sólido marco teórico orientado desde los estudios poscoloniales, sin abandonar en ningún momento las aportaciones de la antropología histórica y cultural. Desde esta perspectiva, ya desarrollada en estudios anteriores, la autora plantea un ambicioso proyecto de análisis de las dimensiones de transnacionalidad, interseccionalidad y de afropolitismo que ofrece la movilidad de la élite fernandina. El uso de materiales documentales (desde archivos oficiales a hemerotecas, sin olvidar los testimonios orales) está presente en el conjunto del libro, hasta el punto de que este bien pudiera ser una fuente de informaciones. En el segundo capítulo se analizan la realidad de Santa Isabel durante el periodo colonial y el papel de las élites fernandinas. Las acusaciones vertidas contra los krió, al equipararlos a los colonizadores blancos, contrastaba con las numerosas ocasiones en que estos denunciaban los atropellos de

la administración colonial. Especial interés muestra el apartado referido al exilio guineoecuatoriano y la gran decepción que supuso que la independencia diera paso al régimen dictatorial de Macías Nguema, que abre la puerta a la segunda presencia de guineoecuatorianos en España. La primera fue protagonizada por las élites fernandinas, a las que Aixelà Cabré dedica el capítulo tercero. Los lazos coloniales entre Santa Isabel y Barcelona no slo se fundamentaron sobre las relaciones comerciales, sino que también se reforzaron mediante bodas, bautizos y comuniones. Es decir, la vida social de los fernandinos en Barcelona ocupó un lugar en los «ecos de sociedad» del momento, lo que da prueba del encaje que estos tuvieron en los ambientes burgueses de la ciudad.

Esta intersección entre las élites barcelonesa y fernandina es ejemplificada en torno a la figura de Amelia Barleycorn de Vivour, a la que Aixelà Cabré dedica el cuarto apartado. Nacida en Santa Isabel en torno a 1860 y fallecida en Barcelona en 1920, era una de las principales propietarias de plantaciones de Fernando Poo. Barleycorn vivió a caballo entre Guinea y España, y residió durante largas temporadas en Barcelona. De confesión protestante, en septiembre de 1911 elevó un escrito al gobierno español para conseguir que se reconociera el derecho de inscribir a los matrimonios protestantes de los guineanos españoles, equiparándolos al resto de extranjeros residentes que sí podían inscribirse como tales. Su alegato es indicativo del grado de influencia que esta mujer fernandina llegó a conseguir y el apoyo que recibió de la alta sociedad barcelonesa, pese a haber tenido que lidiar con prejuicios raciales.

En suma, el trabajo de Yolanda Aixelà Cabré, además de por su carácter innovador en el enfoque, por su precisión concienzuda en los datos y por su compromiso personal por el conocimiento de estas relaciones históricas entre Guinea Ecuatorial y España, merece ser destacado también por su contribución a la antropología histórica, siempre con una mirada en el presente, y con el anhelo de que nuestros futuros compartidos sean mucho más fraternales y justos.